

# El Pantano del Estrecho de Peñarroya

Miguel Huertas Torres

(...Viene de la Página 5)  
han hablado muchas veces de los peligros que el hombre debe afrontar para su salvación. Algunos los he vivido, y muchos los he supuesto. Pero hay dos sobre los que mucho nos advirtieron, pero que no he podido siquiera imaginar y no quisiera irme al otro mundo sin haberlos visto al menos una vez. Son un tranvía y una mujer. Por caridad, ¡concedámelo!

-Haré lo que pueda, hermano, le contestó el superior.

Salió de la celda, llamó a los monjes más allegados y les planteó el problema, encareciéndoles una solución ya que el anciano fraile se lo merecía todo. Su padre, quedó viudo muy joven y por ello llevó al niño de cuatro años al convento para que los religiosos se hicieran cargo de él. Siempre trabajó en las faenas más duras y nunca había solicitado nada. Lo hacía ahora por primera vez. Tras un rato de consideraciones uno dijo:

-Está claro que conseguir una de las dos peticiones es inviable. Pero la otra creo que no me costará trabajo. Vive en el pueblo de al lado una mujeruca, ya muy viejita, pero que viene con frecuencia a nuestra capilla, sobre todo en mayo a traer flores a la Virgen. Hablaré con ella.

Se fue al pueblo, buscó a la Tía Candelaria, y le explicó su ruego. La mujer accedió gustosa y marchó con ellos. Al llegar, la hicieron pasar al cuarto del fraile que medio dormitaba y medio se moría. Habló el prior:

-Hermano, una de sus peticiones no la hemos podido conseguir. Pero al menos, aquí está la otra como puede ver.

Abrió mucho los ojos Fray Avertano, y vio ante sí un ser bastante encorvado de más de sesenta años, que cubría su cabeza con un pañuelo negro y sus hombros con una toca parduzca y deslucida. Sus ojos estaban ocultos por unas gafas con cristales de culo de vaso, su cara tenía más arrugas que un cordel en el bolsillo de un muchacho y sus cuatro únicos dientes no coincidían en verticalidad. El resto de su figura era impredecible, tapado por una larga saya y un generoso mandil. Al ver "aquello", el pobre fraile miró a lo alto y, con voz emocionada, dijo:

-Gracias Dios mío. Ya no me muero sin haber visto un tranvía.

Hace pocos días, un buen amigo me preguntó, asombrado, si yo tenía noticia de que el pantano fue hecho por presos y que lo inaugurase Franco en persona. Creo que lo había leído en alguna parte, y él mismo estaba seguro de que no fue así.

Contesté que no, ni trabajaron presos en su construcción ni vino Franco a Tomelloso para nada. Y quedé interesado en la historia de esta obra hidráulica, tan deseada y trabajada por argamasilleros y tomelloseros, que no defraudó por sí misma, los que defraudaron y siguen haciéndolo tercamente son los precios agrícolas, porque mejora, bien que la supuso en varios sentidos. Primero, el buen empleo para muchos de nuestros paisanos, trabajando en su construcción; segundo, el aumento de cosecha en las favorecidas tierras de regadío; tercero el incremento de posibilidades para nuevos cultivos; y cuarto, el abastecimiento de agua potable. Esto, cuando menos.

Enseguida sentí curiosidad por ampliar mis conocimientos del tema; para empezar, esa misma pregunta la planteé a varias personas que, por edad y otras razones singulares, podían conocer el asunto de los presos. De Tomelloso y de Argamasilla de Alba. Nadie había escuchado semejante cosa. Fueron trabajadores a sueldo, ni un penado siquiera, me contestaron todos los interpelados.

Personalmente, viví su construcción, en el sentido de que visité muchos domingos sus avances y tengo fotografías de varios estados de ella; exactamente igual que numerosos argamasilleros y tomelloseros de aquel tiempo, todos interesados en que terminasen cuanto antes la obra, para poder aprovechar el beneficio que traería a ambas localidades, no sólo de crecimiento de las producciones agrícolas, tanto en su cantidad como en variedad de nuevos cultivos, sino de mejor y mayor abastecimiento de agua potable a nuestras casas. Muchos de ustedes recordarán el antiguo abastecimiento desde el "Atajadero", a la sombra vespertina de la Mesa de la Parra, que apenas nos dejaba un hilo de agua por la noche y carencia total durante el día y eso que por entonces, solamente era para Tomelloso, puesto que Argamasilla seguía abasteciéndose de aljibes del río y pozos particulares de agua viva.

Don Francisco García Pavón en su *Historia de Tomelloso* cita que "la prehistoria del pantano" se inicia en 1904 y que en 1921, siendo alcalde Don Francisco Carretero Cepeda, se aprueba un presupuesto gubernamental de 6.313.810'66 pesetas para su construcción.

Entre ambas fechas, aparece en 1916 el "Plan de Obras para la Reconstrucción Nacional" y en concepto de obra en estudio, una para construir el Pantano del Estrecho de Peñarroya, con objeto de regar 2.000 hectáreas en Tomelloso, Argamasilla de Alba y La Solana. Es la época de ministro de Don Rafael Gasset

Chinchilla, gran valedor del aprovechamiento hidráulico peninsular y que tanto hizo por nuestra provincia. Y al año siguiente, en el periódico de Ciudad Real *El Labriego* del día 19 de junio, nuestro ilustre paisano el ingeniero Don Carlos Morales Antequera, publica un documentado y extenso artículo pormenorizando las construcciones, mejoras agrícolas y coste de esta deseada obra. En sus datos, costaría 16.500.000 pesetas, incluyendo obra, expropiaciones y canales.

El asunto no salta del papel a la realidad hasta el 4 de enero de 1936, día que Don Cirilo del Río Rodríguez, natural de Castellar de Santiago, por entonces Ministro de Obras Públicas y Comunicaciones de la República, viene a colocar la primera piedra del susodicho pantano. El acontecimiento fue definido por el polifacético tomellosero D. Luis Quirós Arias, como "regalo de Reyes", tanto por proximidad de fecha como por la trascendencia del acontecimiento. Seguidamente comienza la construcción de edificios auxiliares, paralizándose al poco tiempo a causa de la guerra civil.

Tras ese desastre, se reanuda la construcción a un ritmo tan lentísimo que solían bromear nuestros mayores comentando que "sólo hay un obrero en el pantano, pero muy trabajador", humorística forma de expresar confianza y deseo en verlo terminado. Algo semejante a lo que nos hacen padecer ahora con el trazado ferroviario, pero ojalá no se alcance tamaña demora. Ni con la comisaría de Policía, tampoco. Ni con el cuartel de la Guardia Civil. Malos vientos trajo días pasados el máximo representante gubernamental de turno, que volvió a presentar la cruz a Tomelloso. Como de costumbre, pero esto es otro asunto, saltemos la barrera y sigamos con la presa.

Tomada conciencia de la necesidad y merced a la aplicada gestión política del "excelentísimo señor gobernador civil don José María del Moral y Pérez de Zayas", al buen decir de Pavón, la obra figura entre las que el Consejo de Ministros presidido por Franco, en los días 22 y 23 de julio de 1953 saca a concurso y meses más tarde, es adjudicada a la empresa Dragados y Construcciones SA, en 33.000.000 de pesetas, con capacidad para regar 8.433 hectáreas. La obra adjudicada consistía en terminar la presa y el aliviadero, los canales vinieron más tarde. Quiso la casualidad que el ingeniero director de la obra, D. Rafael Nieto, recalase en la Ferrería Negrillo para contrastar opciones de aprovisionamiento del ramo, entablando tan buena relación con su propietario, D. Rafael Negrillo Manzaneque, que estableció el lugar como oficina de contratación del personal necesario.

En ella se contrataron al sueldo normal y corriente de la época, como siempre netamente superior al agrícola, muchos trabajadores de ambas localidades, con

sus correspondientes altas en el Instituto Nacional de Previsión o por subcontrataciones a pequeñas empresas especializadas. Aún hay quienes pueden dar testimonio personal de ello y del bien económico que aquella obra supuso a quienes consiguieron trabajar en la misma. En el poblado para albergue de los trabajadores sin medio de locomoción, léase bicicleta, se abrieron un economato y un comedor, que estuvieron regentados por mujeres de los pueblos colindantes, incluido Ossa de Montiel. Este poblado una vez finalizada la obra, pasó un largo período posterior de ostracismo y deterioro, hasta que se concedió autorización temporal a la Comandancia de la Guardia Civil de Ciudad Real para albergue veraniego de sus componentes, mediante su imprescindible rehabilitación y mejora. Hoy, desgraciadamente, ha vuelto a quedar sin uso, permaneciendo en el deteriorado y lastimoso estado que todos sabemos.

Terminada la construcción del embalse, el 23 de mayo de 1959 tuvo lugar la inauguración oficial con asistencia de multitud de tomelloseros y argamasilleros, de las autoridades de la provincia y municipios afectados, presididos en representación del Gobierno de Franco por el ministro Jorge Vigón Suerodíaz, soportando una incesante lluvia que empañó a la concurrencia; debió ser una gracia del destino ¿no queríais un pantano para el agua? Pues toma agua, manche-go.

Hay una placa conmemorativa al inicio de la pasarela superior de la presa, volada sobre el aliviadero y ahora cerrada al paso, aunque durante bastantes años estuvo franca, permitiendo que muchas personas hayamos podido recorrerla, incluso viendo caer hace ya tiempo y varias veces, la espumosa cascada de agua cuya vista hoy también podemos disfrutar, pero sin cruzar por encima como antaño. Quien quiera admirar ese bello espectáculo y tenga curiosidad en comprobarlo, puede leerla y asegurarse de que Franco no estuvo en la inauguración, pero sí es obra realizada por su mandato, como muchas otras similares en toda España, cuando los ríos eran sencillamente de los españoles y para su beneficio general. Desafortunadamente, hoy disfrutamos muchas mejoras en democracia, pero no incluyen nuevas obras de aprovechamientos hidráulicos, cada día más necesarios en toda España, ahogada en unas zonas y desertizada en otras.

Poco tiempo después, nuestro ayuntamiento, presidido por Don José Pérez Torres, rescató la concesión de la empresa alcazareña que tan escasamente nos surtía el agua, construyendo los depósitos y red de abastecimiento desde el cerro frente al paraje de Santa María, del que hoy seguimos recibiéndonla.

Quiero con estas notas, simplemente, informar a quien lo desconociese y traerlo al recuerdo de las todavía muchas personas que lo conocieron y conocen.